



EL OBRERO MUNICIPAL



Uyopda

Órgano de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid U.G.T.

Año XVI

Madrid, 1 de mayo de 1937

Núm. 162

Nuestro tributo de sangre

¡Ha muerto Francisco Gil!

En la Universitaria, y al frente del Batallón de su mando, ha encontrado la muerte nuestro secretario, camarada Francisco Gil García.

Mucho podríamos decir de él, de su vida recta, austera y, sobre todo, modesta. Tan modesta, que era uno más de los miles de héroes anónimos de nuestra Unión General que, siendo grandes en todo, nadie conoce. Bastantes páginas se llenarían si contáramos su vida de militante activo, que trabajaba sin figurar, y que por su inteligencia y actividad quedaba, contra él mismo, destacado como nadie. Y ello le molestaba; pero era inevitable destacarle. Por eso en octubre, modestamente, con la mayor discreción y arrojo, fué uno de los artífices de nuestra persistencia y éxito en la huelga. Por ello, por su modestia laboriosa, en la Secretaría de Jardines fué elegido para la general de la Agrupación, la que, a pesar de estar en el frente desde el momento de iniciarse la sublevación fascista, no dejó desatendida, expresando su pensamiento tanto en Secretaría, cuando podía acudir a ella, como en el frente, cuando Samperio, en sus visitas a los socios milicianos, le daba cuenta de los problemas pendientes.

Para honrarle, basta decir que cuanto fué — secretario de Jardines y de la Agrupación, vocal de la Ejecutiva de la Federación de Trabajadores de la Tierra — se lo debía a su propio valer, y fué designado, obligándole a aceptar, por sus camaradas. Igualmente, en el Ejército popular negóse a admitir graduaciones, y cuando le obligaron y tuvo que aceptarlas, después de haberlas ganado a pulso, conquistó el puesto de comandante.

Si le destacamos de todos los camaradas caídos como él es por ser su vida el ejemplo que debemos seguir los trabajadores municipales si queremos hacer organización y ganar la guerra.

Con Gil, en otras y en la misma acción, hemos perdido, además de los trece camaradas cuyos nombres han sido publicados hace varios meses,

Para ellos un recuerdo imperecedero y la promesa de vengarlos luchando como sea, para cumplir la que en memorable asamblea hicimos a nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores: los municipales daremos todo, la vida incluso, por ganar la guerra.

Visado por la censura



En esta fecha gloriosa

Primero de Mayo. Fiesta del Trabajo. Día de gloria para el proletariado internacional, que, conmemorando la acción de otros luchadores, recuerda al capitalismo, mediante el paro general de protesta, que se halla en pie de guerra y que, por no existir riqueza sin trabajo, es invencible y nada se podrá contra él.

¡Con cuánto entusiasmo, de niños, esperábamos este día! Siempre fué la fecha más importante de nuestro hogar. De mayores aprendimos su significado. No era el paro un deseo de descansar. Era una enérgica protesta contra la burguesía que tiranizaba al pueblo productor.

Por ello, y para demostración de la potencia sindical y política de los trabajadores, se celebraban, cuando la autoridad lo permitía en esta España de gobernantes traidores, manifestaciones en todos los pueblos. Y al final de ellas eran elevadas las peticiones más inmediatas que interesaba obtener de los Poderes públicos.

Los acontecimientos han cambiado de tal forma, que hoy, cuando el fascismo internacional, apoyado por su progenitor el capitalismo de todo el mundo, ha querido pisotear no un régimen político que libremente nos habíamos dado, sino un futuro claro y franco que se presentaba con todas garantías para la clase explotada, se ha encontrado no con protestas olímpicas ni paños calientes, sino con la realidad que hoy vive de un proletariado en armas, secundando a un Gobierno suyo con las armas en la mano, y actualmente en la recta final de la victoria.

Este Primero de Mayo no tenemos que manifestarnos en protesta contra un régimen económico opresor. La manifestación y la protesta eficaz comenzó, por propio deseo del capital, el día mismo en que, apoyado por la bota del militar traidor a su patria, pretendió humillar al pueblo y someterle a la dictadura política que le impidiera trabajar contra la económica. La impresión de fuerza no está en la calle, en la manifestación, ni en el abandono del trabajo cotidiano. La fuerza, en esta fecha, se hace sentir en el combate emprendido y en el avanzar de cada día. La fuerza se hace sentir en el aumento de la producción, en la colaboración más entusiasta con el Gobierno que, formado por hombres de todos los grupos en lucha, nos conduce al triunfo anhelado, más cercano cuanto más disciplina tengamos para seguirle.

Siempre vimos en esta Fiesta del Trabajo efectuar el balance de nuestra actuación. Hoy es el momento adecuado de realizarlo. Individual y colectivamente.

Tú, camarada, ¿has cumplido con tu deber? ¿Has sido disciplinado? ¿Aportas el mayor esfuerzo a la victoria? ¿Sigues a tu organización y al Gobierno?

Tú, organización, ¿cumpliste e hiciste cumplir los compromisos adquiridos de luchar por el triunfo? ¿Has conseguido que tus socios respeten disciplinadamente al Gobierno? ¿Qué has hecho por ganar la guerra?

Quien puede decir que calladamente, sin desprecio ni desdén para los demás, sin aprovechar el silencio laborioso de otros, ha dado todo y ha hecho cuanto se le ordenó, satisfecho puede estar de sí mismo. Ese, en un examen de conciencia personal, debe ser el premio más codiciado: estar satisfecho de uno mismo y reanudar al momento la tarea donde quiera que se esté, sea cualquiera el cargo, alto o bajo, que le hayan asignado a uno; reanudar la faena y poner el doble de entusiasmo en superarse.

Todos, en lo individual y en lo colectivo. Los socios y sus dirigentes. Cada cual haga su examen y vea si buscó prebendas y comodidades, desatendiendo sus obligaciones, o luchó donde le mandaron en cada momento.

Esa es la Fiesta del Trabajo que para este año deseamos. Fiesta de promesa en el triunfo. Fiesta que, sin celebrarla descansando, tenga un momento dedicado a pensar lo que podría llegarse a lograr si todos, a cual más, acatamos los mandatos de las autoridades, ya sean sindicales, políticas o gobernantes, pues las primeras seguirán a éstas, y comprendiéndolo se ponga el mayor interés en hacer más y mejor el que se encuentre en su puesto y procure hallarle quien a los nueve meses de lucha no lo haya encontrado.

Las banderas rojas, que otros días nos condujeron en brillante desfile, hoy dedicadas a cubrir cuerpos de los mejores compañeros caídos en la lucha, que todo lo han dado por nuestra libertad, saldrán a gritar el triunfo de la causa en el momento mismo en que, dejando las ambiciones e insensateces que corren de particulares y fracciones, nos dediquemos unos y otros a que no se oiga más que una voz de mando: la de las organizaciones responsables, la de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, que manda ganar la guerra, y la del Gobierno, que nos viene diciendo: Disciplina y adelante.



Julio PINTADO
ALVAREZ

La capilla ardiente, por donde desfilaron centenares de camaradas para rendir su último tributo de admiración y cariño a su secretario, compañero Francisco Gil.

Sección Oficial

Dos reuniones semanales ha celebrado el Comité central desde la publicación de la anterior Sección Oficial, y, entre otros acuerdos, merecen destacarse los siguientes: Conceder al Radio Norte del Partido comunista 2.500 pesetas para la suscripción pro avión «Tetuán de las Victorias».

Se han facilitado volantes a hijos de afiliados, con preferencia a los huérfanos, para ropa de la que entregaban enviada por los trabajadores rusos, entregando éstos hasta que la Casa del Pueblo dió orden en contrario.

Estudiada la situación que debió crearse si el Ayuntamiento hubiera cumplido la promesa de tramitar las propuestas de cesantía, se propuso para secretario interino del Ayuntamiento, y sin que creara derecho alguno posterior, a un camarada de solvencia para el régimen y preparado para ocupar el puesto en las condiciones que se proponía al Consejo.

Siendo precisos camaradas en el subsuelo y otros servicios, se trasladaron de servicios los que por sus profesiones podían dar un buen rendimiento.

Se designó al camarada Samperio para tomar parte en el acto de despedida a la Banda Municipal.

Se acuerda hacer unas gestiones para ver si autorizan a comprar unas prendas necesarias a los milicianos, sin perjuicio para el establecimiento del uniforme único.

Se concede a las escuelas laicas un donativo de 50 pesetas.

Se vigiló la incorporación a filas de los asociados comprendidos en las quintas llamadas por el Gobierno de la República.

Se conoce lo anormal de la marcha del Colegio de la Paloma, instalado accidentalmente en Barcelona, decidiendo la forma de hacer gestiones para evitarlo.

Se concede una subvención mensual a Cultura Popular de 25 pesetas.

A la Junta Central de Socorros se le entregan 40.000 pesetas.

Se decide, a la vista de las condiciones del viaje, hacer inscripciones para el envío de 50 niños de asociados a Francia.

Se acuerda realizar unas gestiones encaminadas a aclarar la posición de la Agrupación frente al Municipio, que no tramita la propuesta de la Comisión depuradora de sus plantillas, y celebrar un acto para dar cuenta de algunas gestiones a los asociados, designando para tomar parte en él a los camaradas Martín, Serrano, Pintado y Rebosa.

La Unión General de Trabajadores se ha manifestado frente a la igualdad del salario por estimarla perjudicial y, además, del tipo más reaccionario que se pueda dar.

Conviene que lo sepan quienes hablan por hablar y por hacernos daño, aprovechándose de la impunidad que han conseguido para no estar en la cárcel.

El secretario municipal

Ante nuestros asociados — únicos a quienes tenemos que rendir cuentas de nuestra gestión—queremos dejar aclarado un asunto que por enemigos, y para su vergüenza por algunos que se dicen amigos, se ha comentado contra la Agrupación.

Se trata de nuestra propuesta elevada al Ayuntamiento proponiendo a un camarada para desempeñar con carácter interino, y sin adquisición de derechos, la Secretaría del Municipio madrileño.

Por los de dentro y fuera se ha comentado, y siempre la buena intención y la nobleza estuvieron al margen del comentario, para dejar ancho campo a la soberbia, al egoísmo y a la envidia, y caminando con desenfreno a la injuria. El tema quedó claro, y precisamente por el que podía molestar, puesto que contra él ha ido toda la campaña, en el magnífico acto celebrado en la Casa del Pueblo. Y la asamblea, que en su día lo tratará, subrayó con el aplauso las razones que al Comité central le movieron a hacer esta proposición.

Nosotros no desconocemos la ley, y menos la redactada por los tiranos del bienio negro, cuando en nuestra carne la hemos sufrido al aplicarnos su mucho malo, y cuando se la saltaban porque no permitía —tanto era—lo que se nos hacía. Precisamente por este pisotear la ley, y por otras causas, la Comisión depuradora de las plantillas entendió que debía cesar en su puesto de secretario quien, contra la voluntad del pueblo que lucha, le viene ocupando. Los concejales tenían el compromiso voluntario, desde agosto, de aceptar el dictamen, puesto que en la Comisión había representantes no ya socialistas, sino de los que con su presencia en altísimos cargos permitían la represión de Asturias y votaban, cuando los echaron de arriba y volvían al Concejo, contra la readmisión de los cesantes de octubre, a los que por este detalle no puede achacárseles deseo de hacer bien a los trabajadores.

En la seguridad del cumplimiento de este compromiso, y creyéndoles amantes del régimen y, por tanto, dispuestos a expulsar a los que por desafectos no deben estar enganchados al presupuesto, era de esperar que no hicieran, como han hecho, caso a los sancionados, mangoneadores de siempre, que ahora protestan con un rabioso extremismo, que en vez de en el corazón sienten en el estómago, y que, ¡naturalmente!, habían de declararse luchadores de nuestra causa de libertad desde tiempos remotos, aunque por todos fueran sus hechos en contrario sobradamente conocidos.

(Pasa a la página 10.)

La Regional Centro C. N. T. ha acordado que quien gane más de cierto sueldo lo deje en el Sindicato. Ignoramos si se cumplirá.

Nosotros hemos pedido tan sólo que nadie en España gane más que aquello con lo que estimamos se sostiene una familia, y también interesamos el jornal mínimo para que ninguno coma a medias.

Sueldos máximos

No es dudosa para ningún trabajador municipal la situación económica por que atraviesa nuestro Ayuntamiento. Por consecuencias naturales de la guerra que vivimos han mermado en cantidad exorbitante sus ingresos, y aunque nada más fuera por sentimentalismo, como habitantes de Madrid, es un deber pensar en las economías necesarias para la vida municipal de la hoy ya gloriosa y admirada capital de la República; pero, además, como productores y administradores del Municipio, y conscientes del momento que vivimos, no podemos desertar del deber de antifascistas y exponer al Gobierno nuestro deseo de ayuda, a que estamos obligados como militantes de la Unión General de Trabajadores, como trabajadores municipales y como habitantes de Madrid. Cerrar los ojos ante los hechos ocurridos es imposible, y negar la triste y honrosa realidad de nuestra heroica y destrozada capital, menos. Y por todas estas causas, que la guerra ha provocado, se han paralizado forzosamente las obras de construcción, no hay aperturas de establecimientos que incrementen con nuevos ingresos el Municipio, se ha cerrado un cuarenta por ciento de ellos y, en resumen, los ingresos han disminuido en un setenta por ciento. Ante estos hechos, nuestra Agrupación se ha dirigido al Gobierno, sugiriéndole para una ayuda la insinuación de un sueldo máximo general para el Estado, la Provincia y el Municipio.

Guiado siempre el Comité de nuestra Agrupación hacia la defensa reivindicadora de los trabajadores municipales, habrá podido observar el lector en nuestro número anterior el escrito de que hacemos mención. Y para aclarar ciertas interpretaciones tendenciosas de elementos arribistas a la causa trabajadora, es preciso que fijemos nuestra posición leal y consciente en todos nuestros problemas, pues hoy más que nunca es necesario proclamar y hacer ver la honrosa conducta que sigue desde su creación nuestra Organización sindical, pues ésta podrá haber incurrido en algún error al hacer una gestión en beneficio de la causa y de sus afiliados, y es aquí donde el militante está obligado, como tal, a saber pensar y separar las conclusiones y derivaciones que puede tener una gestión sindical. ¿Que es difícil entenderlo? (Medita un poco, lector o sindicado.) Si como persona que tienes por renta el producto del trabajo que realizas viniste al Sindicato para con todos juntos tener fuerza y defender tus aspiraciones, y no ser atropellado en tus derechos; si pensaste así, porque de otra forma no pudiste pensar al tener que vivir del producto de tus brazos o de tu inteligencia, sabes que tus iniciativas tenías que sumarlas a la colectividad para beneficio de todos, y en esta gran colectividad, donde la personalidad se esfuma, sabes no ocurre así con la actividad profesional, pues dividida ésta en la masa sindical por secciones, guarda cada una el rango de su especialidad, piensa unida a las demás secciones, respeta sus criterios y todas juntas hacen una labor provechosa, sin antagonismo alguno entre ellas. Y teniendo presente este mínimo conocimiento de la vida sindical, es necesario que los trabajadores municipales, especialmente, no os dejéis impresionar por las falacias de esos nuevos sindicados que, al verse en posesión de un carnet de trabajador (ellos, que nunca lo fueron de verdad), se sienten anonadados, y no sabiendo qué uso hacer de él, intentan seguir su vida de siempre (de hacer como que trabajan) y adoptan la resolución heroica de predicar las doctrinas o tácticas de su carnet, o, lo que para ellos es igual, criticarlas; a éstos es a los que precisamente hay que tener vigilados y deshacer sus maniobras de proselitismo burdo, pues muchos coaccionan por su aún privilegiada categoría, y cuando hacen bandera, como ya se ha hecho, de nuestro artículo anterior, «Sueldos máximos», contestadles que nuestra Agrupación mira cara a cara el trágico problema que vive España, no localiza, y por eso dijo al Gobierno: Economiza lo que puedas en el Estado, la Provincia y el Municipio, y si puedes, empieza por nosotros. Pero jamás se le pudo ocurrir a la Agrupación localizar el problema solamente en el personal de nuestro Ayuntamiento, y menos hacer un revoltijo de rebajas de sueldos con muchas categorías para beneficiar y dejarles el suyo a los que, ganando de diez a doce mil pesetas, han cobrado quince y hasta treinta mil pesetas por distintas gratificaciones. Esto no lo hace nuestra sindical, y cuando algún sujeto de éstos trate de coaccionaros por su jerarquía, tiradles de la nueva careta con que quieren disfrazarse y decidles farsantes.

También es preciso recordar que existiendo en el Ayuntamiento un escalafón con un límite de sueldos, fué transformado por la Reorganización de servicios, haciendo un aumento en los haberes que jamás los funcionarios municipales pudieron pensar, poniéndolos en situación casi privilegiada sobre los demás empleados del Estado, Diputaciones y Municipios de España, y esta mejora fué hecha por la representación obrera. Por tanto, si ahora solamente se indicó al Gobierno un tope de sueldo, que seguramente hubiera sido modificado, de haberse llevado a la práctica y demostrado que era excesivo, no hay por qué alarmarse, pues si la representación obrera os reivindicó en forma espléndida, no iba a ser ahora intransigente en un problema que sólo ella supo solucionar.

Los compañeros Tárraga y López, alcalde y presidente del Sindicato hermano de Castellón, con nuestro Comité central, en la visita que hicieron los primeros a nuestra entidad.



Ayuntamiento de Madrid

Chinitas...

Es maravilloso. Se deja un documento oficial en manos de un señor. Adquiere el compromiso de leerlo ante otros señores, y cuando a los treinta minutos lo hace, tiene otro de otros "señores" que contesta concretamente al primero.

No hay que pensar en que este señor, ni ningún señor, lo haya facilitado. Ha sido una casualidad. O telepatía de los otros señores. Claro que si no fuera por la poquita educación que le queda a este señorito, ya le diría a ese señor lo que ha sido.

* * *

Quienes también lo saben son nuestros milicianos, que se juegan la vida y se ven así traicionados por algunos vividores de retaguardia.

Pero no. Yo impediré que hagan lo que pretenden. ¿Afeitarse? De ninguna manera. Bastante corte de pelo se ha llevado con su cesantía.

* * *

Los que tenían que estar cesantes y ahora dirigen otra entidad — Santa Clara, no; eso era antes — desautorizan las firmas y quitan de los cargos a los fundadores de esa organización.

No nos extraña. ¿Cómo van a ser solidarios de las personas decentes? ¡Si hubieran de identificarse con alguien, sería con Franco!

* * *

Las circunstancias hicieron que la mayoría republicanosocialista quedara en mayoría monárquicorepublicana, que, aprovechando la ausencia de los socialistas, favoreció a sus amigos los monárquico-extremistas. Y todo se lo han dejado para el nuevo Consejo Municipal. Todo menos los víveres que traen nosotros sabemos quiénes, y se pegaban por llevarse. ¿Verdad que sí?

* * *

Pienso como el 7 de noviembre y como he dicho y diré muchas veces:

Si me llevo a Valencia corriendo, hubiera arreglado mi porvenir.

JULINES

Ante el Primero de Mayo

La Unión General de Trabajadores y los Partidos Socialista y Comunista han publicado, con motivo de este Primero de Mayo, el manifiesto que copiamos a continuación, y al que con el mayor entusiasmo nos adherimos, sirviendo su reproducción como fervorosa prueba de estar dispuestos a seguir al Gobierno y de felicitación a las fuerzas de aire, mar y tierra.

«Camaradas: Desde hace medio siglo viene dedicando la clase trabajadora internacional a la glorificación de sus mártires y a la defensa de sus ideales emancipadores la fecha del Primero de Mayo.

Desde las jornadas iniciales de la lucha proletaria hasta nuestros días el mundo ha cambiado su faz. La clase trabajadora, cada vez más capacitada para cumplir su misión histórica, y más firme en sus propósitos de dar cima a sus aspiraciones, ha puesto al capitalismo en trance desesperado.

El panorama que se ofrece allí donde fueron arrumbadas las banderas de la libertad y la democracia, y alzados regímenes de dictadura violenta para someter y esclavizar a las clases trabajadoras, muestra la honda crisis del capitalismo. Su poder está quebrantadísimo, y apela a la fuerza, a la violencia y al terror para sostenerse en pie. No repara en medios ni en procedimientos para defenderse.

Difícilmente se hallará en la historia de las luchas políticas y sociales un período igual en criminal refinamiento.

Samperio, enfermo

Con la Naturaleza no se juega. El cuerpo humano precisa ciertas imprescindibles atenciones, y cuando no se le facilitan deja de funcionar normalmente.

Samperio tiene una fortaleza grande; pero no tanto como nosotros le hemos obligado a tener y él se creía poseer. Y ha sucedido que, a fuerza de poco descansar y mucho trabajar, y además tener que sufrir, no ha podido evitar la caída. Ello nos ha costado una larga temporada sin presidente efectivo. Afortunadamente, ya le tenemos, a pesar de no estar repuesto del todo, otra vez en la brecha y con el mismo interés por agradar a todos, aun cuando le proporciona muchos disgustos.

Al dar cuenta de su enfermedad y de su restablecimiento, lo que hacemos EL OBRERO MUNICIPAL, tan querido por él, le renovamos nuestra admiración y le ofrendamos nuestro cariño.



Es vana, sin embargo, su resistencia a morir, a desaparecer. Los regímenes políticos viven en cuanto son intérpretes de la realidad económica de los pueblos e instrumento adecuado para facilitar su evolución y progreso. Cuando dejan de serlo, conviértense en elemento perturbador de la vida social, y, fatalmente, por uno u otro procedimiento, tienen que desaparecer. Y en este trance está el capitalismo mundial.

Por designios de la Historia, nos corresponde a los españoles vivir una de las páginas más trágicas y dolorosas de esta terrible contienda.

En 1931, el pueblo, por impulso de su soberana voluntad, impuso un cambio de régimen político; hizo desaparecer la monarquía y proclamó la República, y siendo entonces el pueblo más fuerte que sus enemigos, sintióse generoso con ellos; pero éstos, estrechamente unidos por vínculos de interés de clase, como lo estaban antes de proclamarse la República, sublevaronse contra las instituciones republicanas que la voluntad popular había creado. Su crimen alcanza proporciones inmensas. Abuso de confianza, deslealtad, perjurio, entrega traidora a italianos y alemanes, ofendiendo la dignidad de los españoles y destruyendo nuestra riqueza, y asesinando a nuestras mujeres y a nuestros hijos y comprometiendo la libertad y la independencia del país.

Y el pueblo ha tomado las armas para defenderse, defendiendo a la vez los derechos conquistados, que son la garantía de su existencia y del porvenir de sus hijos.

Nueve meses dura ya la pelea, en la que el pueblo trabajador está haciendo derroche enorme de sacrificio y de heroísmo. Madrid, Asturias, Euzkadí, Andalucía, Cataluña, Aragón, toda la España leal ha escrito con sangre generosa del pueblo páginas imborrables, que la Humanidad admirará a través de las generaciones futuras. El motor de esta gran contienda es la clase trabajadora organizada, y el impulso que la lleva al sacrificio, nuestros ideales redentores. Los héroes que pelean y mueren ofrendan el último aliento de su existencia al ideal romántico de librar a la Humanidad de la opresión brutal del fascismo. La batalla que se está librando en España tiene resonancia universal. Las dictaduras fascistas apoyan y colaboran en el crimen que contra el pueblo español están cometiendo los militares y clases privilegiadas sublevadas en

Nuestro periódico

Nuestros lectores podrán ver el cambio operado en nuestro periódico.

Quiere el Comité central de la Agrupación que EL OBRERO MUNICIPAL desempeñe la misión que corresponde a un órgano obrero.

Para ello hemos dejado el formato anticuado y cambiamos, en general, las directrices por las que perdía el interés que debía tener para los asociados.

Deseamos que desde ahora — algo se hacía en el pasado número — preocupe el periódico a todos y sea leído, para conocer los problemas más importantes y la orientación de la Agrupación para todos ellos.

Necesitamos la ayuda de todos: Comités de Sección, delegados y asociados. La menor, y de gran importancia, será la que se nos preste leyéndole, comentándole en el sitio de trabajo y dándosele al camarada no asociado y a los de otras profesiones para que nos conozcan todos.

Coincidente el cambio adoptado con el Primero de Mayo, sin dejar de tratar problemas de interés y actualidad, hemos decidido publicar el magnífico trabajo del gran Tomás Meabe que engalana nuestra página central.

Creemos que agrada a todos los camaradas, a quienes en esta fecha gloriosa saludamos, pidiéndoles ardor en el trabajo y energía en la lucha, para en fecha próxima publicar el gran extraordinario de la victoria.

nuestro país, porque si lograsen la victoria, cosa imposible, afianzaban su poder tiránico y dominador. La clase trabajadora de todo el mundo nos presta su solidaridad y tiene puesta su ilusión en nuestra victoria, porque sabe que ésta quebrantaría el poder de todas las dictaduras en Europa y haría revivir las fuerzas de la democracia universal, facilitando al proletariado la posibilidad de tomar la ofensiva en la lucha por su liberación.

Por eso, en este Primero de Mayo la clase trabajadora española, decidida a acabar pronto la guerra, que arruina al país y aniquila la juventud, no suspenderá el trabajo. Con ello rompe la tradición de este día, que el proletariado consagró como fiesta del trabajo y demostración de fuerza. Entonces se aconsejaba a los trabajadores que suspendieran el trabajo como protesta contra el régimen de explotación inicua de que eran víctimas. Ahora les aconsejamos que sigan trabajando para ganar la guerra y contrarrestar los efectos del bloqueo que se realiza a pretexto de la no intervención. Estamos empezando a construir una España nueva. Ya que no es posible organizar manifestaciones, después de la jornada de trabajo deben realizarse actos públicos, preferentemente por radio, consagrados a estimular las energías populares e intensificar la producción para aumentar los medios de lucha y seguir la guerra cada vez con mayor intensidad; exaltar el heroísmo de nuestros valientes soldados, que en todos los frentes de batalla sacrifican su vida generosamente a la victoria; recaudar fondos para ayudar a las víctimas de la crueldad fascista.

Las conclusiones de estos actos deben ser:

Adhesión fervorosa al Gobierno del Frente popular, en el frente, en la producción y en la retaguardia, con expresión de nuestra confianza en el triunfo.

Felicitación al Ejército, Marina y Aviación por su heroísmo en la lucha.

Trabajadores: ¡Viva la República! ¡Viva el Primero de Mayo, precursor de la victoria!

Valencia, 23 de abril de 1937. — Por el Partido Socialista Obrero Español, R. LAMONEDA; por la Unión General de Trabajadores, P. TOMAS; por el Partido Comunista, JOSE DIAZ.»

Grata visita

El pasado mes nos vimos gratamente sorprendidos con la visita del compañero José Castelló Tárrega, presidente del Consejo Municipal de Castellón de la Plana, que, con una Comisión del mismo, acudía a la capital de la República con un envío de víveres. Durante su estancia en Madrid fué huésped del Ayuntamiento, y uno de los días, acompañado de los queridos compañeros del Sindicato de Trabajadores Municipales de aquella localidad, también afecto a la Unión General de Trabajadores, tuvimos la satisfacción de recibir su visita.

Para saludarle se reunió el Comité central, siendo presentados todos los delegados por el camarada Martín, presidente accidental durante la enfermedad de Samperio, que le dió la bienvenida y agradeció su presencia, rogándole que saludara a los compañeros del Consejo Municipal que preside.

El camarada Castelló dedicó unas palabras para enaltecer la solidaridad entre los trabajadores, agradeció el recibimiento que se le dispensaba y prometió hacer constar su satisfacción ante aquel Ayuntamiento.

Seguidamente se tiraron unas placas como recuerdo de tan grata visita, y modestamente, después de recorrer nuestras oficinas, fué obsequiado por una representación del Comité.

En diferentes ocasiones, y siempre que acuden con víveres para Madrid, nos han visitado directivos del Sindicato de aquella capital, que tan magníficamente cuida a nuestros hijos que salieron evacuados para esa localidad. Hemos procurado atenderles, haciéndoles lo más agradables posible las horas que con nosotros han pasado, correspondiendo al enorme interés y sacrificio que por los nuestros se han impuesto.

Comités de control

El Comité central ha hecho pública una nota sobre el escrito dirigido al alcalde, cuyo texto es el siguiente:

«Por estimar que la existencia de numerosos Comités de control y de servicios en el Municipio no hace otra cosa que perturbar y entorpecer la buena marcha de los mismos, piden la supresión total de dichos Comités, así como la desaparición de emblemas de organizaciones políticas y sindicales en los uniformes de los guardias municipales. Las peticiones se concretan en estos tres puntos:

1.º Que desaparezcan todos los Comités de control que en la actualidad funcionan en el Ayuntamiento de Madrid, ya que, si en los primeros momentos de la sublevación militar tuvieron razón de existencia, hoy no puede admitirse que organismos o corporaciones cuyos dirigentes son la genuina representación del pueblo uqe los eligió permitan la existencia de Comités que merman la autoridad y prestigio de la Alcaldía y concejales.

2.º Que toda la Guardia municipal dependa directamente de la Alcaldía presidencia; no pudiendo cumplimentarse más órdenes que las emanadas de las jefaturas responsables del cuerpo, quienes responderán ante la Alcaldía de su gestión.

3.º Que a la Guardia municipal de Madrid, mientras dure la guerra, se la considere fuerza armada y sujeta a disciplina militar; desapareciendo, por tanto, todos los emblemas de organizaciones sindicales y políticas, no pudiendo llevar más que el antifascista (estrella de cinco puntas), y sobre ella el escudo de Madrid.»

◆ Primero de Mayo ◆

¡TRABAJADOR!

El salariado es la libertad de la esclavitud. Consiste en que cada trabajador tenga la libertad de escoger pronto el amo que quiera ser amo suyo. Pronto, para que no se muera de hambre y se quede para siempre sin amo y sin comida.

El siervo de antes.

Hace unos siglos, antes de que el comercio y la industria, a favor de las franquicias comunales y al empuje de las corporaciones de oficios, hubieran levantado ciudades a orillas del mar o de los ríos, las multitudes dispersas de los trabajadores laboraban los campos alrededor del castillo feudal; esparcían sobre los surcos, con mano que creían vil, la semilla santa, y llevaban las cosechas al pajar, en beneficio del señor.

Todo conspiraba entonces contra el vivir alegre, bondadoso y libre de los productores. La ignorancia y la resignación cegaban como un viento de arena a esta triste raza en marcha, y nadie se veía dueño de sí en alma y cuerpo, sino que todos los que habían de trabajar pertenecían, ya antes de nacer, a algún hombre educado firmemente en el desprecio del trabajo. Desde la cuna hasta la tumba vivían bajo el dominio de unos haraganes violentos, cubiertos de armaduras y que no tenían más oficio ni más gloria que el matar para robar, con mano que creían noble, o para que se les tuviese por hombres de corazón y de fe. Vivían los trabajadores sin vida propia, sin sentido ni conocimiento, alargando su vida sólo para alargar su esclavitud, con una vida que no era vida: como muertos que ni la muerte les quería. La heredad que cultivaban no les pertenecía; antes ellos pertenecían a la heredad: se les compraba o se les vendía, o se les heredaba con ella, de modo que eran cosa de la heredad como el terruño o el apero. Y así que el monasterio y el castillo habían arrapado sus primicias, apenas si en las cabañas de aquellas gentes laboriosas quedaba lo bastante para seguir alargando una existencia tan villana. ¡Y vuelta a roturar la tierra, a sembrar, a escardar, a rogar a un Dios sordo y a recoger los frutos y a dejarlos arrapar por el señor y el fraile!

El siervo de ahora.

En nuestro tiempo los siervos antiguos reciben otro nombre: asalariados. La esclavitud ha adelantado mucho: los que no hacen gran caso del cambio de las palabras a través de las edades y van al fondo de las cosas tienen que reconocerlo así. Hoy ya no hace falta cuidar de la salud de un esclavo como se cuida de un caballo o de una vaca para que duren y presten el mayor servicio, sino que el esclavo se cuida él solo, si puede, y cuida él de sus hijos, si puede. Ni hay que temer que se escape, porque hoy no tiene escape, a no ser muriendo. Y si muere, no importa: nunca falta otro; mientras que si muere una vaca siempre es para el dueño una gran pérdida. Todavía no se ha conseguido con las vacas que cuando una muere se presente otra humildemente, venida nadie sabe de dónde, a prestar sus servicios por la comida; pero con los hombres sí se ha conseguido. Y a esta forma tan adelantada de la esclavitud se llama el salariado. El salariado es la libertad de la esclavitud; consiste en que cada trabajador tenga la libertad de escoger pronto el amo que quiera ser amo suyo. Pronto, para que no se muera de hambre y se quede para siempre sin amo y sin comida.

El usurero moderno.

El salariado es, además, el arma nueva de la usura y el regulador de la mendicidad. Para que un grupo de hombres pobres trabaje por mí—se dice el amo de ahora—hace falta eso: que sean pobres, y luego hace falta que yo les dé algo de lo que ellos me dan. Les doy, pues un salario. Les doy una cantidad de dinero a logro, a cuenta de lo que ganó con ellos; de manera que por dos me dan ellos cuatro. En otras palabras: les presto al doscientos por cien al día, y no de lo mío, sino de lo suyo, porque de ellos sale todo. Una usura maravillosa. Ellos se quedan con lo justo para comer, dándome de ganar; se quedan, pues, como antes, pobres. Me devuelven el dinero que hago que les doy y, además, otra cantidad; esta cantidad, dándomela, les obliga a pedir siempre a préstamo sobre su trabajo, a trabajar siempre por mí, a pedirme salario como de limosna para no morir de gazuza, porque se quedan, repito, como el primer día, pobres, que es lo que a mí me hace falta. Si ellos son unos tontos, ¿qué culpa tengo yo? Para eso habrán nacido. Yo, como capitalista, necesito que haya pobres, cuantos más mejor, porque si no los hay,

vitut ha adelantado mucho: los que no hacen gran caso del cambio de las palabras a través de las edades y van al fondo de las cosas tienen que reconocerlo así. Hoy ya no hace falta cuidar de la salud de un esclavo como se cuida de un caballo o de una vaca para que duren y presten el mayor servicio, sino que el esclavo se cuida él solo, si puede, y cuida él de sus hijos, si puede. Ni hay que temer que se escape, porque hoy no tiene escape, a no ser muriendo. Y si muere, no importa: nunca falta otro; mientras que si muere una vaca siempre es para el dueño una gran pérdida. Todavía no se ha conseguido con las vacas que cuando una muere se presente otra humildemente, venida nadie sabe de dónde, a prestar sus servicios por la comida; pero con los hombres sí se ha conseguido. Y a esta forma tan adelantada de la esclavitud se llama el salariado. El salariado es la libertad de la esclavitud; consiste en que cada trabajador tenga la libertad de escoger pronto el amo que quiera ser amo suyo. Pronto, para que no se muera de hambre y se quede para siempre sin amo y sin comida.

¿quién va a trabajar por mí? ¿A quién voy a hacer como que le presto dinero sobre la ganancia de su trabajo? ¿A quién le voy a robar de manera que todavía se quede agradecido? ¿De quién me voy a refir a cuenta de sus ganas de comer?»

Régimen de mendicidad.

El régimen de salario necesita, pues, de «pobres trabajadores», de gentes que no tengan el pan seguro, que tiemblen por ellos y por sus hijos mirando al mañana, que se vean obligados a pedir todos los días a un extraño una cantidad para comer, que él les da de lo que saca de ellos; de gentes que vivan de prestado, sin vida propia, sin tiempo propio y, por lo tanto, sin libertad, sin individualidad y sin la propiedad más sagrada que hay: la de uno mismo.

El salario necesita para usurar, o sea para exigir, de un ejército de miserables. Si para cada salario hay seis o siete hambrientos en riña, el capitalista podrá escoger el más servil e imponerse mejor; sobre todo, podrá rebajar el salario. Será un buen padre, un buen marido y una porción de cosas buenas; pero como capitalista quiere, instintivamente, que haya muchos pedigueros de trabajo para hacer de ellos lo que le venga en gana. Como él dice que tiene que «dar de comer a muchos», quiere que vayan muchos a que él les dé de comer. Si la condición del trabajador mejora en los pueblos más fuertes, esta mejora no es obra del capitalista, sino obra del trabajador mismo, obra de «resistencia» contra el capitalista, a quien, de paso, el trabajador le hace ser mejor de lo que era. Una menor explotación representa una mejor conservación del organismo humano, un cuerpo y un espíritu más fuertes y la condición necesaria de la liberación del usurero diario, del que nos da de comer... Y esto parece que no le conviene al caritativo capitalista, sino que haya muchos prontos y ellos tontos.

El caso es que, hoy por hoy, por mucho que «resistimos» hasta que nos llegue la hora de atacar, los trabajadores de todas partes somos hijos de un trabajo mendigo, de un trabajo que va de puerta en puerta recibiendo desprecios y negativas, de un trabajo que da todo a la fuerza, y luego tiene que pedir también a la fuerza, por haberlo dado todo. En todas partes somos «unos pobres trabajadores». Lo damos todo pidiendo. Somos algo que, andando el tiempo, no se comprenderá que haya habido:

somos mendigos del trabajo. Nuestro gesto es siempre alargar la mano, implorando. Trabajo, pan, justicia, todo de limosna. Y todavía dicen, de mal humor, los ricos: «¡Esos siempre están pidiendo!»... ¿No vamos a pedir, ¡redios!, no vamos a pedir, si es lo damos todo?

Peor que antes.

Al siervo de la gleba ha sucedido el siervo de la máquina. Un nuevo feudalismo nos agobia, nos quita todos los días lo que es nuestro por nuestro trabajo, nos lleva las horas de nuestra vida, vive de no dejarnos vivir. Este parasitismo es todavía más insaciable que el de antaño y más cruel. Muchos de nuestros tormentos creemos que antes eran desconocidos. Todo está contra nosotros, hasta nuestra conciencia: porque empezamos a tener conciencia, y éste es un nuevo dolor cuando nada tenemos de lo que ella nos pide. Sentimos el remordimiento de ser esclavos, el remordimiento de que lo sean nuestros hijos del alma, y antes no había este remordimiento.

El trabajador, igual que antes, vive para otros, no es dueño de su cuerpo; no es más que un pobre esclavo. Tan esclavo, que si no encuentra amo se muere de hambre. Nada de su cuerpo le sirve para nada, como no sea para morir si un amo no consiente en dejarle trabajar. Nada es por sí mismo; nada es suyo: ni sus brazos, ni su frente; nada. Si quiere vivir ha de vivir para los que tengan a bien explotarle de arriba abajo; ha de vivir mutilándose, acortando su existencia en minas, campos y talleres, centros de depresión moral y física, verdaderas cárceles donde sufre una insolente vigilancia policíaca. Y toda su libertad está, unas veces, en conocerla sin tenerla, lo cual es para él un dolor más, y otras veces, en poder morir. Este siervo pertenece a la máquina aún más que el antiguo a la gleba. ¿Y no es una demencia sostener que el feudalismo industrial, comercial y financiero del régimen capitalista es menos odioso, menos injusto, menos inhumano y, sobre todo, menos derrocable que el feudalismo territorial de la Edad Media?

La fiesta de la tierra.

Abolir la esclavitud moderna: he aquí el fruto de la flor de nuestro Mayo. Nuestra Fiesta del Trabajo ha echado ya raíces en todo el mundo, recibe su savia de toda la tierra; es el verdadero árbol liberal.

Los trabajadores vamos comprendiendo al

fin que sin ser nosotros libres no puede haber libertad en la tierra, ni nadie puede ser hondamente libre: porque el trabajo es la fuente de todo, pero singularmente de la libertad. El trabajo es la fuente que si está viciada,

comprendiendo que también los amos son unos esclavos: porque amo y esclavo son eslabones de una misma cadena vil, y ser amo no es otra cosa sino subir por una cadena a lo alto de una cadena que gira; de manera que tanto ruido de cadenas meten el uno como el otro. Vamos comprendiendo que el hombre merece ser más, y que en nosotros está el que sea más.

Queremos, por lo pronto, desembarazarnos de las castas parasitarias que, apoderadas de los elementos de nuestra vida, nos oprimen, desorientan y adulteran la producción, originan horribles crisis y luchas feroces, impiden una cultura honda y salvadora, y operan una selección regresiva en favor de los más ociosos, de los más dañinos, de los caracteres bajunos, de los ladrones de la Bolsa y la política, de los asesinos al por mayor, que tienen a gloria el matar; de todos los que no aman a los semejantes, ni menos comprenden en toda su grandeza la epopeya de la vida; queremos pan, amor y libertad a cambio de nuestro trabajo; queremos acabar de una vez con la mendicidad, haciendo que el trabajo ocupe en las relaciones humanas el puesto que le corresponde. Rechazando el dogma del eterno salariado, de la eterna esclavitud, queremos conquistar una sociedad de justicia y de abundancia, una gran República cooperativa, una unión fecunda de todos los hombres en nuestra guerra contra lo desconocido.

Esto queremos. Y de unos años a esta parte pasa lo que nunca ha pasado, y que es la mejor prueba de que vamos derechos al fin y de que la flor de nuestro Mayo ha de dar sus frutos: los trabajadores de los países más remotos van reconociéndose hermanos, hijos de esta tierra que lleva el sol por el espacio, y, conmovidos, cubren con millones de brazos ideales las fronteras que levantaron el odio y la ignorancia. Por fin los hijos de la atribulada familia obrera van a ver que su esclavitud no era sino el castigo de sus discordias; por fin van a trabajar juntos por algo digno de esta Humanidad valerosa, y van a crear con esta unión una fuerza que nunca crearon los hombres

Los trabajadores vamos comprendiendo al fin que sin ser nosotros libres no puede haber libertad en la tierra, ni nadie puede ser hondamente libre, porque el trabajo es la fuente de todo, pero singularmente de la libertad.

en la tierra. Por fin van a hacer las paces. El trabajador de aquí odiaba al trabajador de allá, sin conocerle, porque le enseñaban a odiar, y luego había guerras, y en estas guerras el trabajador de aquí y el trabajador de allá derramaban su sangre, y los enemigos del trabajador de todas partes eran los únicos que salían ganando con los odios que habían enseñado, para tener dividida y cada vez más esclava a la familia trabajadora. Pero esta terrible función va a terminar.

Y por eso la Fiesta del Trabajo es también la Fiesta de la Libertad y de la Paz de la tierra. ¡Es la fiesta grande la tierra!

La tierra es según sea nuestra conciencia.

¡De la tierra, sí! Cuando nosotros queremos hacer un paraíso aquí, en esta tierra querida que va por los cielos, nos vienen los católicos y los protestantes y todos los religiosos conservadores—del brazo de todos los conservadores que no tienen religión—; nos vienen con que no es posible, ni siquiera deseable, ni aun lícito; nos dicen que éste es un valle de lágrimas puesto por el mismo Dios, que tiene el paraíso en otra parte; de manera que el paraíso de aquí, lo que nosotros creemos paraíso, es un obstáculo al paraíso del más allá, es ir contra Dios, que si hizo esta tierra no fué más que para valle de lágrimas. Nos dicen que más vale padecer aquí que ir luego al infierno. Nos dicen muchas palabras parecidas: que tiene que haber esto, que tiene que haber lo otro, que tiene que haber todo lo que a nosotros nos parece que no está bien en la tierra, ni en el cielo, ni abajo, ni arriba, ni en ninguna de las direcciones de nuestra conciencia.

Pero nosotros sentimos el patriotismo de esta tierra, lo que ellos no; con todos nuestros defectos, con todos nuestros errores, sentimos, conmovidos, que vamos con esta tierra por los cielos. Sentimos que esta tierra está en el cielo, y nosotros también. Y nos decimos: Si alguien ha hecho esta

Queremos, por lo pronto, desembarazarnos de las castas parasitarias que, apoderadas de los elementos de nuestra vida, nos oprimen, desorientan y adulteran la producción, originan horribles crisis y luchas feroces, impiden una cultura honda y salvadora y operan una selección regresiva en favor de los más ociosos, de los más dañinos, de los caracteres bajunos, de los ladrones de la Bolsa y la política, de los asesinos al por mayor que tienen a gloria matar, de todos los que no aman a los semejantes, ni menos comprenden en toda su grandeza la epopeya de la vida. Queremos pan, amor y libertad a cambio de nuestro trabajo. Queremos acabar de una vez con la mendicidad, haciendo que el Trabajo ocupe en las relaciones humanas el puesto que le corresponde.

Primero de Mayo

tierra, amarla es amar a ese alguien, es amar a lo que vemos de ese alguien; si hay un solero que ha hecho el sol de esta tierra, amar el sol no es desamar al solero, sino amarle en su obra; pero si no hay solero, amar al sol, luz de nuestras luces, es ya algo inmenso, es ser dioses, es crear lo único que faltaba: ¡el amor! ¡El amor en este cielo por donde vamos! Nos decimos también que el Socialismo, justamente por este empeño eterno de crear síntesis, de crear «paraísos» aquí donde estamos, es la única idea verdaderamente «divina» que hay, exista o no exista Dios, tal como los católicos o los mahometanos se lo imaginan ni de ninguna otra manera.

¿Quién es más semejante?

Porque, vayamos a razones, y no sólo a razones, sino a eso otro que llamamos sentimientos: ¿No dicen los creyentes que hay un paraíso terrestre hecho por Dios? Bueno. ¿No dicen al mismo tiempo que somos semejantes a Dios? Bueno. Pues cuando nosotros, por nuestra parte, hacemos un paraíso aquí donde estamos, en esto somos semejantes a Dios, que también lo hace allá donde está; y cuando, si no hacemos, por lo menos, tratamos de hacer, en esto también somos de pensamiento, y por nuestros esfuerzos, por toda nuestra alma, semejantes a Dios. Dios, si no pudiera hacer un paraíso, le pasaría lo que a nosotros cuando no podemos: no podría, pero querría, como nosotros; sería un Dios hecho hombre; pero hombre, como nosotros somos, de alma. Más: cuando hacemos o queremos hacer un paraíso según nuestras fuerzas, y no creemos ni en Dios ni en su paraíso, lo hacemos o queremos hacer como Dios mismo, esto es, sin la idea de una recompensa externa; no creemos en más paraíso que el nuestro. Y, en esto también somos semejantes. Más aún: el mérito de una cosa no está en que otros la hagan, por ejemplo, en que Dios haya hecho un paraíso, sino en que lo hagamos o queramos con toda nuestra alma hacer nosotros; de manera que, si hay Dios, nosotros, los que nos llaman «ateos», no solamente somos más semejantes a Dios, sino que por nuestras acciones y por nuestras intenciones tenemos más mérito que los que se llaman «creyentes». Dios no es creyente sino de sí mismo; nosotros no somos creyentes sino de nosotros mismos; somos, pues, también aquí semejantes a Dios. Y si ellos, los «creyentes», temen, nosotros, como no creemos, no tenemos por qué temer a Dios, en lo cual también nos asemejamos a Dios, que tampoco teme a Dios. En fin, por donde

Agradecemos públicamente—puesto que no se ha dicho en sesión, como fué nuestro deseo—la representación oficial que el Ayuntamiento envió al entierro de nuestro secretario general, camarada Francisco Gil García.

quiera que se nos considere, tendremos grandes defectos, sí; pero somos más Dios o más de Dios, si ocurre que hay Dios. Conque bien podemos decir: ateos, a Dios gracias.

El infierno es el dolor inútil.

Hay, a más de éstas, otras muchas cosas que nos asemejan a un dios ideal mucho más de lo que se asemejan aquellos hombres; si no quieren hacernos un paraíso, por lo menos, se creen con derecho a hacernos un infierno todos los días, para lo cual no tienen, que sepamos, permiso especial de la divinidad, bien que serían capaces de sacárselo con trampas. Y no sólo nos asemejamos más de alma, aunque nos cueste el sacrificio de nuestras vidas, sino que sentimos que no hay cosa que más pueda ofender a todo dios bueno que los dolores inútiles; sentimos que los dolores humanos, para ser humanos, deben ser más elevados y fecundos que los que da el hambre como da al cerdo, y que los que da la esclavitud, la prostitución, la miseria, la ignorancia, el frío y el matarse hermanos contra hermanos; sentimos que los dolores, siendo nobles, nunca están de más, ni aun en un paraíso; pero que por lo mismo los dolores estiales están de más entre nosotros y nos hacen perder la nobleza y el tiempo libre de nuestra vida. La limpieza no cabe donde hay suciedad sino quitando la suciedad. El dolor noble no cabe donde haya dolor inútil.

Los ateos más ateos que hay.

Nosotros no nos metemos con Dios, le haya o no le haya, sino con los hombres que se valen de un falso dios cualquiera para oprimirnos y hacernos llevar una vida que Dios, si le hay, no puede ver con buenos ojos que llevamos. Los que se meten con Dios son ellos, los conservadores de todas las religiones, para explotarle, para ponerle al servicio de sus pequeñas vanidades, de sus hábitos burgueses, de sus fraudes, de sus usuras, de sus robos a mano armada y de sus especulaciones sobre el dolor y las luchas fratricidas. Sí, ellos son los que se meten, y después de esto a nosotros nos llaman ateos, no sabemos por qué, y ellos creyentes, no sabemos por qué. Ni tampoco nos metemos en defender a Dios, que, si existe, es todopoderoso, y no necesita de nuestra defensa; somos en esto más humildes o menos ridículos que los demás. Ni lo negamos o afirmamos, aunque nos decimos que, si existe, no quiere que lo sepamos, y su voluntad es ésta: que no sepamos, tal vez para que no andemos siempre de pordioseros. Pero estamos seguros de que afirmar que el paraíso de aquí es un obstáculo al de más allá vale tanto como afirmar que el hombre es un obstáculo al Dios; de manera que, como Dios no es posible

que tenga obstáculos a sí mismo, estamos seguros de que eso es negar a Dios y ser mil veces más ateos que lo que dicen somos nosotros. Porque siquiera nosotros tendremos errores, sí, pero no tratamos de ofender a nadie con ideas de una mezquindad tan insufrible, y menos tratamos de explotar a Dios poniéndole de capataz en una explotación del hombre.

El epitafio más digno del hombre.

Si hubiera Dios y se pusiera de parte de los burgueses, no sería sino para probarlos el temple de nuestra alma, y ver si valíamos para ir contra Dios y contra todo, como héroes, antes que ir, como esclavos, contra nosotros mismos y contra la justicia. Tenemos que morir de una manera o de otra; tenemos que morir pronto, y morir por morir, más vale morir dignamente, aun contra Dios, porque así, el mismo Dios, de hacerlo, tendría que poner en nuestra tumba algo parecido a aquel epitafio tan humano y tan conmovedor que, según una vieja creencia, pusieron las ninfas de Hesperia sobre la tumba de Phaetonte:

«Aquí yace Phaetonte, que condujo una vez el carro del Sol, su padre; desgraciado en la ejecución, la belleza de una empresa tan noble y atrevida la justicia sobradamente del mal fin que la siguió.»

Por eso maldicen de la tierra con sus bocas podridas. Maldicen, no paran de maldecir, y, sin embargo, la tierra es tan buena, tan buena, que por nuestra culpa da el pan de cada día a toda esa canallaza maldiciente.

Paz en la guerra.

¡Trabajadores! ¡Trabajadores!

Abandonad los campos, las minas, las fábricas, las oficinas, los laboratorios, los talleres del arte; abandonad todas las faenas el día de la Fiesta del Trabajo, y venid con las mujeres y los hijos a dar la savia de vuestros corazones al mayor ideal de vuestra libertad. Venid a nuestras manifestaciones, levantando las insignias de vuestras labores cotidianas, todos los productores y cuantos queráis acabar con este feudalismo disfrazado, con esta usura cínica, con esta guerra cruenta, con este régimen de mendicidad y con esta raza inicua de explotadores de todos los dioses y de todos los dolores humanos.

Venid, trabajadores, a la Fiesta de la Paz con la frente bien al cielo, con la alegría más honda. No queremos una paz burguesa y miserable, no, sino que vamos contra las guerras militares y «económicas», porque éstas son siempre, y ahora más que nunca, guerras civiles, guerras de división, que no nos dejan hacer la otra guerra, que nos debilitan ante el enemigo común, ante las fuerzas de la Naturaleza y del misterio que nos rodean y contra las que sucumbimos sin gloria. No queremos una paz de miserables y de enfermos, sino que somos los guerreros de la guerra nueva. Cuando la vida es tan corta y sabemos todos que va-

Actividad de las Secciones

Sección de Limpiezas femenina.

El Comité central acordó que podían ingresar en la Agrupación las compañeras que trabajan en la limpieza de las dependencias municipales, y que repetidas veces habían manifestado su deseo de engrosar nuestras filas.

Una vez con nosotros se vió la necesidad de constituir las en Sección, y a ello se procedió, reuniéndolas en una asamblea en donde trataran sus problemas, fijaran normas para su actuación sindical y designaran su Comité, que, como uno más, actúa y acude con su delegación al central.

Este estuvo representado en tan importante reunión por su presidente, camarada Samperio, que al final de la sesión dió una magnífica lección de orientación y táctica sindical a estas compañeras. La falta de espacio nos impide la publicación de la interesante disertación de nuestro presidente.

Comenzó comparando la situación en que

mos a morir pronto, que somos de la muerte, el matarnos todavía, el hacer una cosa que ya está hecha de por sí, nos parece tristísimo que no sepamos aún dar la vida en empresas más nobles que las de matar. Por eso, aunque creemos que la guerra en sí misma no puede ser mala, y hasta creemos que tal vez sea en sentido hondo de la vida natural de las bestias, rechazamos para el hombre el sentido viejo de la guerra: creemos que al hombre le corresponde hacer otra. Creemos que la guerra, como todo, tiene que evolucionar. Almas límpidas y profundas, almas de cielo, trabajan ahora por la paz de los hombres, la paz fuerte y atrevida, la unión de los hombres libres en la guerra contra lo desconocido, la guerra suprema y heroica, la felicidad de la guerra. Su videncia de artistas ha saudado en el pueblo ingenuo, en el hombre, en su arcilla nerviosa, en la materia plástica más apta para producir hondísimas emociones estéticas, los primeros esbozos de una belleza nueva. A la fe de todo artista en la roca, en el barro, en el bronce, en el color, en el fuego, han añadido la fe en la carne, en la madre eterna de la fe, la artista del alma del arte. Ellos, y otros con ellos, han trabajado en esta substancia viva, cincelandos planos audaces y nobles. «El hombre es sobrehumano—dice un pensador—; el infinito y el milagro están dentro de nosotros; nuestra alma presente está llena de grandeza y de potencia. Morimos sin haber agotado sus maravillosos recursos, que no sabemos explotar aún.» Y todavía, sin saber nada de lo que es la vida, ¿vamos a quitar la vez a la muerte, vamos a matarnos entre nosotros mismos nada más que porque nos manden los burgueses? Guerra, guerra, sí, la más alta guerra, la más heroica, contra el enemigo más digno de nosotros; pero paz entre los hombres, libertad entre los hombres, amor entre los hombres.

Tomás MEABE

en otros tiempos estuvo la mujer, humillada en todos los órdenes por una arbitraria superioridad que los legisladores daban al hombre sobre ella, y la forma en que se encuentra actualmente, con igualdad de derechos y formando parte de la dirección del país por las campañas emancipadoras que venía realizando en su favor la Unión General de Trabajadores.

Explicó los principios de nuestra central sindical, que con el mayor entusiasmo sigue nuestra Agrupación, y detalló su actuación en defensa de la clase trabajadora del Municipio, que ha hecho que por ella y frente a todos los reaccionarios, hoy disfrazados de extremistas, consiguiéramos unas mejoras que nos situaran muy por encima de como estábamos, aun cuando se deba seguir luchando para el logro de las justas aspiraciones de bienestar que anhelamos.

Indicó el camino que en la organización debían seguir, con atinadas observaciones sobre los problemas inmediatos que deben ir resolviendo.

Finalmente, las exhortó al cumplimiento del deber, señalando el lema que hoy nos exige la U. G. T. por delante de todo egoísmo y deseo: ganar la guerra.

En medio del mayor entusiasmo terminó tan simpática reunión, de donde los que tuvieron la fortuna de asistir pudieron obtener grandes enseñanzas.

SECCION DE INCENDIOS

Nuestros caídos.

Muchos son ya los compañeros cuyo nombre, ante la veneración que nos inspira su recuerdo, hemos hecho ocupar puesto de honor en las páginas de EL OBRERO MUNICIPAL; mas en este momento llega a nosotros la tristísima noticia de haber perdido, luchando por la patria de los trabajadores, varios más, entre los que se encuentra el perteneciente a esta Sección y nunca bastante llorado Eustaquio Molina.

Recibe, compañero inolvidable, este sencillo y póstumo homenaje cuando aún tu cuerpo se halla tendido en el campo del honor y tu sangre generosa regando la tierra conquistada, que no volverá a hollar la planta maldita del invasor.

Tu vida, que tan necesaria nos era, consagrada a la defensa de tu ideal, tan hondamente sentido, nos queda como ejemplo a seguir, si hemos de luchar con inteligencia y decisión. Esto te prometemos, y también que, habiendo muerto, vivirás eternamente en nuestro recuerdo.

Nuestro futuro actuar.

Tras un triste pasado fecundo en amarguras y lágrimas, sufridas y vertidas por millones de trabajadores y madres angustiadas ante la injusticia social que les obligaba a arrastrar misérrima existencia para que una minoría ociosa, parásita, pudiera seguir manteniendo su rango, dominio y fardo de vicios incompatibles con toda doctrina, con

toda religión y con todo principio de derecho; tras esta guerra sin precedentes, brutal, con que se nos quiere someter al yugo opresor del dominio extranjero, que terminará con el triunfo indiscutible de nuestro heroico pueblo en armas, alborea una nueva sociedad henchida de justicia y bienestar, si sabemos interpretar la gran responsabilidad moral que para instaurarla recae sobre todo trabajador honrado.

Partícula valiosa de esa gran sociedad emancipada y feliz puede y debe ser nuestro cuerpo de bomberos, al que venimos obligados a encauzar por derroteros tan nuevos y certeros, tan encuadrados en los principios en que debemos fundar nuestro presente y futuro actuar para cumplir nuestro importantísimo fin profesional y considerable misión social, que, orgullosos de nuestro acierto, podamos decir a los organismos superiores, al pueblo de Madrid y a España entera: Aquí está nuestra obra, con la que honramos y servimos a nuestra República de trabajadores.

¿Cómo llegar a esto? Uniendo nuestro espíritu y nuestras fuerzas en todo cuanto pueda significar un bien profesional o social a la corporación, sin distinción de pensamientos políticos, ni aficiones sindicales, ni castas, ni jerarquías.

Conseguida esta unión, que muchas veces en el pasado régimen apuntamos como necesaria; estableciendo en todo cuanto sea posible los más puros principios de democracia, a los cuales, sin egoísmos de ninguna especie ni ambiciones personales, hemos de disciplinarnos, y rompiendo para siempre la monotonía que representa nuestra vida en los parques, haciendo de éstos centros de cultura donde incesantemente nos capacitemos técnica, práctica y físicamente por procedimientos amenos y humanos, y adquiramos la cultura necesaria para que el nombre de bombero deje de ser sinónimo de trabajador honrado, sí, pero ignorante.

¿Necesitamos profesores para llegar a esto?

No estaría mal que los técnicos que en el servicio nos quedan nos instruyeran como estimamos es su deber; pero si alguna causa lo impide, prescindamos de su ayuda y contemos con nuestro propio y exclusivo esfuerzo para ser mutuos profesores y discípulos, con lo que lograremos, sin duda, nuestro empeño, sin poder decir una sola vez que nos hemos sacrificado, ya que el trabajo que esto represente ha de proporcionarnos la gran satisfacción que produce la superación en el saber. Impongámonos esta obligación y cumplámosla como trabajadores dignos de pertenecer a la gran patria proletaria.

OTRO APRENDIZ

Un deber de todo buen afiliado es, una vez leído nuestro periódico, facilitárselo a quien no le posea, para ayudarse en la tarea diaria de propagar la necesidad de la sindicación, y de hacerlo en nuestras filas, por la magnificencia de nuestros postulados y doctrinas.

La Asamblea extraordinaria de nuestra Agrupación

El 28 del pasado marzo, y en el salón teatro de la Casa del Pueblo, se celebró una asamblea informativa convocada por nuestra Agrupación.

Lleno completamente de compañeros se encontraba el teatro, que siguieron con vivo interés las disertaciones de los que hicieron uso de la palabra, cuyos discursos, reducidos por falta de espacio, damos a continuación.

El compañero Mateos, presidente del acto, explicó el motivo de la reunión, diciendo:

«Por segunda vez desde que empezó el movimiento fascista el Comité de la Agrupación de Dependientes Municipales se pone en contacto con vosotros. La primera fué en este mismo teatro, para deciros que era preciso poner valladar de hierro a la invasión fascista, que en tropel arrollador pretendía poner su pezuña en Madrid, y como consecuencia de esa asamblea nuevas legiones de camaradas fueron a reforzar el muro donde se estrellaron y seguirán estrellándose las hordas mercenarias del fascismo internacional.

Era criterio unánime del Comité de la Agrupación celebrar una asamblea donde hubieran sido discutidas las múltiples gestiones llevadas a cabo por la Agrupación desde que empezó el movimiento fascista; pero teniendo en cuenta que la labor de este Comité debe ser precisamente juzgada por todos los afiliados, y teniendo también presente el número considerable de compañeros que están en las trincheras, el Comité ha acordado celebrar esta asamblea informativa, porque entiende que los problemas que la Agrupación tiene planteados con el Ayuntamiento y otros Sindicatos debéis conocerlos todos los afiliados, para que podáis deshacer las campañas tendenciosas que ciertos elementos advenedizos en la causa de la revolución vienen haciendo.»

El compañero Martín comienza lamentando la enfermedad del camarada presidente de la Agrupación, pues por esta causa no puede oír la asamblea su autorizada voz en este acto informativo. Dice que desde el momento en que empezó la insurrección fascista nuestra organización no ha perdido ni un solo instante el contacto directo con los organismos dirigentes de la Unión General de Trabajadores, cumpliendo sus órdenes en todo momento.

«Viendo las proporciones de intensidad que tomaba el criminal movimiento faccioso, el Comité procuró ropas para nuestros primeros combatientes, comprando las necesarias, y para poder atender estas necesidades de la guerra fué por lo que se tomó el acuerdo de la cesión mensual de un día de ha-

ber, con cuyo importe se han hecho importantísimos donativos.

También hemos organizado expediciones de evacuación en inteligencia con los compañeros municipales de Castellón, los que atienden con todo cariño a nuestros familiares evacuados. Velando por los compañeros de la vanguardia, no por eso hemos olvidado a la retaguardia, y al originarse la escasez de víveres, como causas naturales de la guerra que vivimos, hemos organizado el Economato colectivo, que si no da todo el rendimiento para que ha sido creado no es por falta de entusiasmo de los compañeros dirigentes del mismo, pues no creo que ignoréis las dificultades que han surgido en todos los nuevos Economatos y Cooperativas.

Todos los servicios municipales han sido atendidos por nuestra Agrupación con el cariño y decisión que estos momentos requieren, habiéndose hecho el de limpiezas de tal forma, que la ausencia de los brazos que combaten al fascismo es reemplazada por sus compañeros, trabajando las horas necesarias para que la falta de higiene no sea un problema en nuestra capital. Igualmente, la Sección de Mataderos de nuestra Agrupación organizó un servicio para la requisa y compra de reses, dando resultados magníficos, y si hoy no los da tan satisfactorios no es por culpa de nuestros compañeros. Lo mismo sucede con el esfuerzo de los amigos bomberos y de otros ramos. Quisiera hacer resaltar, por último, que los enrolamientos voluntarios que inició nuestra Agrupación para enviar compañeros a combatir al infame fascismo, por su crecido número, son el exponente claro del entusiasmo que por la causa de la libertad sienten los trabajadores municipales. Sólo hay una nota desagradable que comentar: al hacerse estos enrolamientos voluntarios hubo algunos que se marcharon. ¿Y sabéis adónde? Pues adonde están los que hablan mucho y no hacen nada.»

Intervino Serrano, que dijo:

«Con este acto y otros sucesivos se propone la Agrupación estar en contacto con vosotros para que conozcáis la labor que va desarrollando, pues necesitamos vuestra colaboración y no de los Comités solamente, porque de la obediencia vuestra a los acuerdos depende el éxito de la labor a realizar, para ir sacando a los emboscados de los sitios donde tanto daño nos hacen. Los Comités de Sección hicieron cuanto han podido para echar de las jefaturas a los indeseables, procurando hacer en los servicios las sustituciones necesarias para armonizar una buena labor municipal, quitando y

sustituyendo a los traidores que siempre han entorpecido todos los trabajos, y donde no hemos podido quitarlos hemos neutralizado su labor de obstrucción.

La labor iniciadora de los Comités de control fué de la Unión General de Trabajadores, pues no existía otra representación para tal fin; pero a medida que se ha ido prolongando la situación que vivimos, los Comités de control no han podido desarrollar una labor útil a los trabajos municipales por la incomprensión de los que han compartido con nosotros esta tarea. Se debe ir, como consecuencia, a la desaparición de los Comités de control, y no compartir responsabilidad con trabajadores que ni moral ni materialmente pueden sustentarla. Los Comités formados no han invertido el tiempo en labor verdaderamente útil, pues los elementos que fueron a ellos, y que nunca fueron nada, se quisieron hacer pasar por los más revolucionarios.

El Comité central de control de los servicios municipales se formó con paridad de puestos, U. G. T. y C. N. T.; los tres primeros representantes confederados fueron dignos compañeros, con los que hicimos labor positiva; pero pasado cierto tiempo fué degenerando por las sustituciones de sus representantes, casi todos confederados de últi-

El secretario municipal

(Viene de la página 3.)

Pues bien: si hay justicia republicana, la Secretaría del Ayuntamiento debe quedar vacante, y, como es lógico, cubrirse. ¿Cómo? Nosotros decíamos que no puede haber ni concurso ni oposición hasta que, rescatada totalmente España, cuantos tengan méritos intelectuales y de amor leal al régimen puedan concursar.

La plaza debía cubrirse interinamente, y existían dos soluciones: la de un funcionario o la de un colegiado. Ninguna era ni es posible. Cuando se formó la Comisión depuradora, los concejales, para trabajo tan delicado, tan ajustado a los momentos revolucionarios que se viven, y alejado de la rutina embrolladora y dispuesto a trabajar noche y día, nos tuvieron que pedir un hombre. Nosotros le dimos y él respondió.

Un funcionario puede ocupar el puesto de que hablamos. Y no vamos a dudar de su capacidad; pero deben, sin molestia, reconocer que por no haber comprendido su situación de trabajadores y haber acudido recientemente a nosotros, les dispensamos la mejor acogida y tenemos ansias de laborar conjuntamente por el bien común; mas deben darse cuenta de que en tanto conquisten por su esfuerzo al servicio del ideal la confianza que debe inspirar el que ocupe tal cargo, no podemos fijarnos en nadie que sobre todas no tenga esas cualidades, y bien probadas.

En cuanto a los colegiados, mejor sería no hablar. Cuando han sido y son capaces de hacer unos y tolerar otros que, fingiendo

Lo hemos dicho muchas veces: contra la Confederación Nacional del Trabajo y su Sindicato de obreros municipales no tenemos nada; contra los hombres honrados del mismo, tampoco. Pero ¿no están de acuerdo con nosotros en que es inadmisibile que, contra lo dicho por su Comité nacional, se mantenga en los cargos directivos a los afiliados de después del 18 de julio, que en su casi totalidad han sido enemigos irreconciliables de la organización, y que permitan campar a sus anchas exhibiendo el carnet a los mismos que ellos han sancionado por fascistas?

Informaron Martín, Serrano, Pintado y Rebosa

ma hora. Hay, por tanto, que reconocer, y así lo ha ordenado el Gobierno, que los Comités de control no tienen razón de existir, pues en los sitios de producción no hay que quitar brazos al trabajo ni vigilar tanto, ya que los servicios deben estar dirigidos no por controles, aunque al principio hayan sido necesarios; ahora solamente debemos dar iniciativas y no resolver, pues para eso están sus direcciones.»

A continuación intervino el compañero Pintado, que indica cómo se ha cumplido el compromiso contraído ante el camarada Pascual Tomás, de la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, de dar todo por ganar la guerra y evitar el paso del fascismo a Madrid. Ello lo prueban los mil quinientos hombres que tenemos en el frente y los cien muertos tenidos, destacando como ejemplo y para homenaje de todos a los directivos Gil, secretario de la entidad, y Lurueña y José Gómez.

Lamentó la ausencia de Samperio, que por su enfermedad no acude, y que podría decir cosas importantísimas. Dijo que estas juntas son necesarias para aclarar conductas, y en su día, cuando estén los que ahora se hallan en las trincheras, se discutirá la gestión del Comité.

Expuso la labor de la Comisión depura-

ser un Comité de Frente popular, continúe presidiendo el Colegio el que motiva esta cuestión, no pueden, no deben, si les queda pundonor—de clase, se entiende—, y se quieren llamar izquierdistas, levantar su voz. Únicamente alguna persona arrastrada por su posición allí quedaría libre de este caso.

Nosotros nos damos cuenta del actual momento. La ley hay que respetarla en aquello que, como redactada por un Parlamento faccioso—hablamos de la Municipal—, no se oponga a los intereses de la República en peligro, mientras haya guerra y enemigos en retaguardia y en los más altos cargos públicos. Pero la ley ¿no la puede conocer e interpretar, adaptándola al momento, quien la haya estudiado y de verdad sienta en su sangre la actual lucha que ensangrienta nuestro suelo? Y eso con cuanto hay legislado en general.

Un Ayuntamiento, un Consejo Municipal nacido del pueblo o de sus organizaciones político-sindicales, no puede, si desea llevar a cabo una labor en consonancia con el momento presente y no olvida las vidas que nos cuesta este crimen del fascismo, rodearse de fascistas. Y si quiere acertar tiene que admitir lo que le dice la organización que le dió su confianza para representarle, y que, por tanto, sólo aspira a facilitarle la gestión en busca del éxito.

Por ello, por buscar ese triunfo de los concejales del pueblo y aspirar a que a éste le sirva quien conoce, vive y sufre su lucha heroica, es por lo que la Agrupación, frente a todos los intereses particulares y deseos de medro mal comprimidos, lanzó esta iniciativa.

dora de las plantillas de personal, en la que por unanimidad de concejales y obreros ha actuado de secretario. «En ella—dijo—sólo tenía representación la U. G. T., y a pesar de la minoría que ostentaba la C. N. T. se le cedió voluntariamente la mitad de los puestos. En la Comisión se han visto por tres veces los escalafones, y sólo en unos treinta casos hubo votación, y ello a última hora; en los demás se acordó todo por unanimidad, a pesar de haber concejales como Sánchez Guerra, que por su actitud en la política del bienio negro y contra la admisión de los cesantes nadie puede pensar que iba a perjudicar a los reaccionarios por capricho.»

Demuestra, con la lectura de gran cantidad de documentos y fechas de los mismos, cómo se hizo una labor justa y objetiva, alejada de personalismos, al acordar sanciones de cesantías.

Protesta de que los concejales que no representan al pueblo, y que deben ser destituidos rápidamente, por miedo a bravuconerías intolerables se dejan coaccionar de los mismos que por desafectos han sido sancionados por los propios representantes de la organización en que ahora militan y tienen mayoría, habiendo conseguido con ella desplazar de los cargos a los sindicalistas honrados, para los que el orador tiene toda clase de respetos.

«Para la Confederación—dice—no tenemos nada; queremos una inteligencia como explotados; pero con los monárquicos declarados por sus propios directivos leales, fundadores del Sindicato de Municipales, no queremos nada, y como ahora pretenden dirigirlo, tenemos que oponernos a sus deseos de salvar no un ideal que no sienten, sino su estómago, ya que en pago a su anterior conducta han sido sancionados como justamente procedía.

Señala cómo al enrolarse estos elementos desafectos, una vez sancionados, pidieron la revisión de todo lo hecho, y la Comisión, con el voto de los mismos sindicalistas, acordó que no había lugar a ello y examinó los casos concretos de revisión que presentaron.

Cita la conducta intolerable de un concejal que, aprovechando estar en la Alcaldía en ausencia del alcalde, facilitó un documento oficial de la Agrupación, para que fuera rebatido por otros elementos. El pago se llevará, y quizá su propio partido le deje anulado cuando deba elegir hombres nuevos para el Concejo.

Habla de un problema que le afecta, puesto que se le propuso para un cargo en el Municipio. Dice que se ha dicho que la

Agrupación busca prebendas y no sacrificios. Contra ello hay que decir que no utilizamos a jefes monárquicos para coaccionar a los funcionarios y tener socios. Que no admitimos a los sancionados, y si tenemos alguno, no le servirá el carnet para defenderse.

No acepta que se nos compare ni en fuerza ni en moral. Somos ocho mil, y antes de julio éramos cinco mil. Los directivos, el que menos lleva cinco años de socio. Tenemos cien muertos, trescientos heridos y mil quinientos en el frente. La Agrupación se sacrificó, haciéndole abandonar la Secretaría para ir a la de la Depuradora, y allí, a satisfacción de todos, puesto que sólo plácemes ha recibido, trabajó cuando hizo falta hasta veinte horas diarias. Y ha salido sin cobrar una peseta del Ayuntamiento, cosa que sería lógica y legal, y sin haber pedido un solo favor a ningún jefe ni concejal, a pesar de haber estado unos buscando complacerle y otros guardándole las mayores atenciones.

Fundamenta el porqué de la propuesta de la Agrupación, que ha citado, y llama a los camaradas de Oficinas para que vean su puesto entre los obreros, en la seguridad de que cuando actúen activamente y muestren su desinterés y amor a la causa, los trabajadores manuales nada tendrán contra ellos.

Termina sus palabras alentando a luchar a todos contra los inconvenientes que ponen los que caminan en naves piratas, y a que los primeros disparos de nuestras baterías leales vendrán a pique por su inconsistencia.

Finalmente el camarada Rebosa usa de la palabra y dice:

«Nos produce honda satisfacción el haber dado hombres para los frentes e inteligencias para la retaguardia. Son honra de la Agrupación los mil quinientos compañeros que hoy luchan en los distintos frentes no en Batallones municipales, sino en Batallones del Ejército de la República.

Después de pasados los primeros momentos del movimiento faccioso, hubo necesidad de más hombres para el frente de batalla, y al primer llamamiento los trabajadores municipales acudieron en varios cientos y se enrolaron en los Batallones Octubre, Joven Guardia y otros.

¿Qué trayectoria debe seguir la Agrupación? Ahora, necesariamente, ganar la guerra. Lo demás es consecuencia de este hecho histórico; pero tenemos una doble función que cumplir como servidores de Madrid y de la guerra. Hay, pues, que estar vigilantes, porque elementos que nun-

No admitimos la comparación. Nosotros somos organización de más de treinta y cinco años. No tenemos 1.000 socios de ahora, sino 8.000, y casi todos de antes del 18 de julio. Los directivos llevan, el que menos, cinco años de socio. No defendemos a nadie que haya sancionado la Comisión depuradora. Tenemos más de 1.500 hombres en el frente, y no llamamos a los socios con pretexto de no llevarlos. Tenemos 100 muertos y 300 heridos. Y, sobre todo, tenemos seriedad, sin fanfarronería, y vamos adonde nos proponemos, no adonde nos lleve la lengua.

Ante el Consejo Municipal

Afortunadamente, y aunque muy tarde, ya cuenta Madrid, nuestra heroica capital de la República, con su Consejo Municipal. Cuando estas líneas — escritas antes de la posesión—vean la luz, ya habrá comenzado su actuación, y el pueblo—no lo dudamos—habrá observado que tiene regidores de su administración local.

Muchos y difíciles problemas han de arreglar. Decimos arreglar porque, interviniendo tan sólo en materia de su competencia, todo lo hallarán abandonado, y lo que no, desarreglado de como conviene a la población que esté.

Ha sido demasiado tolerar esa astilla de Ayuntamiento que teníamos. El Concejo republicanosocialista, por unas y otras causas, se había convertido en la mayoría monárquico-republicana, si bien, justo es consignarlo, los hombres que como monárquicos vinieron a él, y que hasta el último instante han continuado, se han portado con lealtad para el régimen. Pero no eran los hombres del pueblo.

El Ayuntamiento estuvo a merced de la corriente desde el triste día 7 de noviembre, en que el pueblo, en su magnífico encontrarse a sí mismo, puso barrera al fascismo. Desde aquella fecha llegó el Municipio a pasar en algunos días por la desdicha de ver la Alcaldía en manos de seres tan torpes y pedantes que cometían las mayores atrocidades, hijas de un genio sólo recomendable a los especialistas en dementes.

Pero, al fin, todo ha cambiado. Quienes tanto daño han hecho, por su falta de capacidad, por su indecisión o cobardía, y por estar entregados a manos de los «inteligentes» servidores más reaccionarios y enemigos de toda política renovadora, ya han sido sustituidos.

¡Cómo gozarán viendo su cesantía quienes ellos no se atrevieron a declarar en ese mismo estado! La justicia del Pueblo es así. Ni siquiera los partidos a que la mayoría pertenecían tienen representación en el nuevo Consejo. Y los que la tienen, excepto un caso honroso, no los han podido reelegir.

Tarea difícil y grande la de los nuevos consejeros.

El Ayuntamiento fué desposeído de todas sus funciones, que han de volver a él. Ya es bastante tarea.

Una queremos recordarles. Es importantísima, y a ella deberán su acierto o fracaso. Están rodeados por elementos desafectos al régimen y sancionados por una Comisión depuradora. Mucho cuidado con los asesoramientos voluntarios, que esconden bastardos intereses. Lo que por cobardía no hicieron otros, han de resolverlo éstos. Depurar las plantillas primero; reorganizarlas después. Conceder jefaturas a hombres de confianza para el régimen y, por tanto, para ellos. Y cuidado con los emboscados, que los más tienen carnets vistosos por su reciente confección. Son los mismos que antes se los mostraron a los gestores del bienio negro, cuando militaban en sus organizaciones.

Si el nombramiento de los consejeros no se ajusta a la ley, puesto que ella marca la elección popular, conste que creemos acertadísimo el procedimiento seguido. Que no comiencen a atarse cuando les pretendan enredar en las preciosas, pero peligrosas, mallas de la ley, que para ellos manejan con tanta pericia los cazadores de incautos.

Para laborar por el pueblo tienen los nuevos consejeros—como tuvieron los salientes y no supieron aprovechar—a los trabajadores municipales y a su organización sindical, creada hace más de treinta años, y siempre entusiasta militante de la Unión General de Trabajadores, que desde su órgano, y por las presentes líneas, les envía un cordial saludo y desea muchos aciertos en su difícil cometido.

ca estuvieron organizados, a los tres meses de la traición militarfascista se hacen revolucionarios y piden puestos en la dirección que nosotros, ya hombres conscientes, teníamos, y, no obstante, les guardamos consideraciones inmerecidas.

Cumpléndose órdenes del Gobierno, y al hacerse la depuración del personal municipal, quiero decir, aunque otros digan lo contrario, que los otros representantes en la Comisión han tenido asesoramiento, y tengo todos mis respetos para los sindicalistas honrados; pero para los otros, no. Nosotros colaboramos con organizaciones honradas, pero no con elementos malos. Tenemos que ser políticos a la fuerza, y ellos piden puestos de representación con nosotros, por lo cual hacen política, y esto lo niegan. Nosotros hemos admitido representación proporcional, que a ellos no les corresponde, y si hubiéramos accedido so-

lamente a la proporcionalidad debida, no ostentarían la representación que tienen.

Los controles deben ser siempre a base de representación proporcional, si es que han de seguir actuando, y durante la jornada todos deben estar trabajando y produciendo, y fuera de esas horas colaborar con las direcciones. Se nos achacan persecuciones que jamás hemos ejercido contra nadie; nosotros fuimos a cumplir un acuerdo del Ayuntamiento para echar a los que entraron durante el bienio negro, y como era de carácter general no podía haber excepciones, puesto que hemos tenido centenares de compañeros en la cárcel y en la calle, pasando hambre, y ante esto no debía haber privilegios.

Aún hay monárquicos en la Junta de Abastecimientos; las Comisiones no pueden funcionar porque no hay concejales, y por todas estas causas no salen a la luz

Al camarada Francisco Gil

En la lucha caíste, buen camarada Gil, defendiendo la causa, defendiendo Madrid. Ocho meses luchando con valor sin igual, ofrendando tu vida por nuestra libertad. Tu vida silenciosa, de trabajo, ejemplar, es lección que nos dejas para sólo pensar en la pronta venganza y en poderte imitar en ser lo que tú has sido, en rendir mucho [más, buscando que el triunfo tarde poco en llegar y logremos muy pronto la victoria final.

* * *

Camarada comandante del Primer Batallón, más que camarada, el hermano mayor de un puñado de hombre que el ideal juntó para con las armas defender la nación: Ten la seguridad, te lo prometo yo, de que conseguiremos imitar de tu acción. Y cuando esté libre España del fascismo [invasor, sin que tengamos Francos ni haya ningún [traidor, tú serás, cual otros, venerado, camarada querido, por nuestra Agrupación.

Pedro CAMPOY

Sección Varia

Se ruega a todos los afiliados a esta Sección se pasen por la Secretaría de la misma, al objeto de dar conocimiento del lugar donde trabajan y para hacer efectivo el cupón; pudiendo hacerlo todos los días, de cuatro a siete de la tarde.

Rogamos a los familiares de nuestros asociados muertos en los frentes, o a causa de accidente de guerra, remitan a EL OBRERO MUNICIPAL una fotografía de busto, si tienen, de estos amigos queridos, con nota indicatoria de fecha en que falleció, lugar, edad y Sección a que pertenecía.

pública las cosas que necesita saber el pueblo de Madrid.

Contra todos lucha y triunfará la Agrupación, que tiene en sus filas hombres conscientes, y no indeseables que acudan a ella como tabla de salvación.»

Seguidamente el compañero Mateos resumió los discursos llamando a todos a la disciplina y estrecha unión, y pidiendo la destitución del Ayuntamiento para dar paso al Concejo municipal que se merece el heroico Madrid.

Todos los oradores fueron aclamados con entusiasmo al final de sus disertaciones y en pasajes de ellas, terminando esta importante reunión entonándose «La Internacional».

Fué una brillante jornada para los obreros municipales militantes en la gloriosa Unión General de Trabajadores.

GRÁFICA SOCIALISTA, San Bernardo, 82.